

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**MILITARES Y NAZIS ALEMANES  
COMPASIVOS**

**S. MILLÁN – 2024**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Oscar Schindler.

Julius Madritsch.

Gerhard Wurl y Alfred Rossmer.

Kunde y Bousko.

Franz Stigler.

Werner Hartenstein.

Karl Plagge.

Wilhelm Hosenfeld.

General E. Rommel.

Albert Battel.

Ideología del mal.

### CONCLUSIÓN

## INTRODUCCIÓN

Ciertamente que la mayor parte del pueblo alemán permaneció ajena al exterminio judío durante toda la guerra. Después se invitó a la gente a visitar los campos de concentración en los que los cadáveres se hacinaban. Esto fue un schok para ellos.

Algunos sectores del partido nazi eran furibundos anticristianos. Para ellos el catolicismo, especialmente, representaba un obstáculo para los fines del partido. El obispo de Münster Von Galen había publicado una refutación del libro antisemita de Rosenberg en 1934 y la Conferencia de obispos católicos de Fulda había recordado que la religión no puede basarse en la sangre, la raza u otros dogmas de creación humana, sino solo en la revelación de Dios. En los púlpitos de las iglesias católicas se había leído una pastoral que condenaba el paganismo de la ideología nazi. El Papa promulgo la encíclica *Mit brenender sorge* contra el nazismo en 1938. Todo esto produjo ataques contra la Iglesia católica y contra algunos de sus miembros importantes, intentando desprestigiarla a toda costa.

Lo cierto es que muchos pertenecientes al partido nazi y especialmente los miembros de las SS fueron crueles con los vencidos en las regiones conquistada^ En Polonia, incluso estaba prohibido ayudar a los judíos y había pena de muerte para los que los ayudaran o escondieran. Fue algo terrible pensar en todas las atrocidades cometidas contra los vencidos y muy especialmente contra los judíos a quienes el gobierno de Hitler achacaba todos los males de la humanidad y, además, los consideraba como una raza impura, prohibiendo el tener relaciones a los alemanes con los judíos, porque eso podía contaminar a la raza aria, como creía que era la de los alemanes, una raza superior, como si tuviera derecho para exterminar a los de raza inferior y conquistar sus tierras y apropiarse de sus bienes impunemente.

¿Qué diríamos los cristianos, que creemos que Jesús y la Virgen Marianos mejores exponentes de la humanidad eran de raza judía? Y lo mismo los primeros cristianos y tantos santos del Antiguo y Nuevo Testamento y tantos convertidos a lo largo de la historia a la fe católica?

Dios permitió que Hitler tuviera unos pocos años de triunfo humano y victorias de guerra, pero al final quiso darle a Hitler y a sus partidarios el castigo merecido por sus crímenes.

ELIE WIESEL, judío nacido en Rumania en 1928 y premio Nóbel de la paz en 1986, dice que perdió su fe en Dios la noche en que llegó al campo de concentración de Auschwitz, cuando tenía doce años.

Escribe: *No lejos de nosotros, de un foso subían llamas, llamas gigantescas. Un camión se acercó al foso y descargó su carga: eran niños. Sí, lo vi con mis propios ojos. No podía creerlo. Tenía que ser una pesadilla. Me mordí los labios para comprobar que estaba vivo y despierto. ¿Cómo era posible que se quemara a hombres, a niños, y que el mundo callara? No podía ser verdad.*

*Alguien se puso a recitar el Kadish, la oración de los muertos. No sé si ya habrá ocurrido en la larga historia del pueblo judío, que los hombres reciten la oración de los muertos por sí mismos. Mi padre, rezó: “Que su Nombre sea alabado y santificado”. Por primera vez, sentí crecer la protesta en mi interior. ¿Por qué debía santificar su Nombre? El eterno, el Señor del Universo, el Todopoderoso callaba. ¿Por qué había de alabarle?*

*Jamás olvidaré esa primera noche en el campo, que hizo de mi vida una larga noche bajo siete vueltas de llave. Jamás olvidaré esa humareda y las caras de los niños, que vi convertirse en humo. Jamás olvidaré esos instantes que asesinaron a mi Dios y a mi alma y que dieron a mis sueños el rostro del desierto. Jamás olvidaré ese silencio nocturno que me quitó para siempre las ganas de vivir<sup>1</sup>.*

¿Qué podemos responderle al silencio de Dios?

---

<sup>1</sup> Citado por Ayllón José Ramón, *Dios y los naufragos*, Ed. Belacqua, 2002, p. 60.

## **OSCAR SCHINDLER (1908-1974)**

Era de etnia alemana y religión católica. Durante la segunda guerra mundial salvó de la muerte a unos 1.200 judíos, haciéndolos trabajar en sus negocios. En febrero de 1939 se unió al partido nazi. Después de la invasión alemana de Polonia, Schindler se mudó a Cracovia y aprovechó el programa alemán de arianizar los negocios de la Polonia ocupada y adquirió una fábrica de vajilla ende propiedad judía que abrió con el hombre de Emalia. Aunque tenía otras dos fábricas en funcionamiento solamente en Emalia empleó a judíos , que realizaban trabajos forzados del gueto de Cracovia. Durante la eliminación del gueto en marzo de 1943, Schindler dejó que los trabajadores judíos permanecieran relativamente seguros en la fábrica durante la noche. En 1944 la fábrica contaba con 1.700 trabajadores. De ellos al menos mil, eran judíos que fueron trasladados al campo de concentración de Plaszow. Si bien estos prisioneros que trabajaban en Emalia seguían siendo sometidos a malas condiciones en el campo de Plaszow, Schindler los protegió reiteradamente mediante sobornos y diplomacia personal. A fin de defender la idea de que esos trabajadores eran fundamentales para el esfuerzo bélico alemán, incorporó en Emalia una división dedicada a la fabricación de municiones. Aparte de los mil judíos que estaban registrados como sus trabajadores, permitió que otros 450 judíos que trabajaban en fábricas aledañas vivieran en Emalia. Las autoridades alemanas sospecharon que actuaba de modo no autorizado con los judíos. Los oficiales de la policía y las SS lo arrestaron tres veces, pero no pudieron acusarlo.

En octubre de 1944 Schindler obtuvo autorización para reubicar la planta en Bruennlitz (Brnenec), en Moravia. Uno de sus asistentes redactó varias versiones de una lista de hasta 1.200 prisioneros judíos, que necesitaba para la nueva fábrica. En conjunto estas listas se conocen como Lista de Schindler. En la planta de Bruennlitz solo se producía un vagón de municiones reales en casi ocho meses de trabajo. Él presentaba cifras de producción falsas y así justificaba la existencia de la fábrica ante las autoridades alemanas. Todo ello le salvó la vida después de la derrota alemana, pues muchos de sus trabajadores presentaron cartas de apoyo a su gestión en los tribunales que lo juzgaban. En 1949 emigró con su esposa a Argentina. En 1962 la institución israelí Yad Vashem lo reconoció como justo entre las naciones por sus esfuerzos de salvar judíos durante la guerra. Murió en octubre de 1974 en Alemania, pobre y sin ser casi conocido. Se hizo famoso por la película Lajista de Schindler, realizada en 1993 por Steven Spielberg. Los esfuerzos y la voluntad de Schindler permitieron que unos 800 hombres y unos 400 mujeres judíos sobrevivieran durante el Holocausto.

## JULIUS MADRITSCH

Julius Madritsch era un vienés austriaco empresario que ayudó a salvar la vida de Judíos durante el Holocausto. En la primavera de 1940 Madritsch llegó a Cracovia para evitar el alistamiento en el Wehrmacht. Fue nombrado miembro del consejo de dos tiendas judías de dulces, Hogo y Strassberg. A finales de 1940 Madritsch fue capaz de abrir una fábrica de costura en Cracovia que empleaba alrededor de 800 Judíos y polacos, con 300 máquinas de coser. Al igual que Oskar Schindler, Madritsch ganó una reputación como un buen hombre que trataba bien a sus trabajadores judíos.

En Cracovia Madritsch salvó la vida de miles de judíos y también hizo su vida más soportable. Empleó a muchos trabajadores sin experiencia profesional o formación. Junto con su gerente de fábrica, Titsch Raimund, proporcionó unas condiciones de trabajo dignas y confortables. Cada trabajador recibió suficiente pan cada día para que pudiera vender una parte y comprar otros productos alimenticios. A sus judíos se les permitió hacer contacto con los polacos fuera de la fábrica. La fábrica tenía cocinas para más de un millar de trabajadores judíos con los alimentos imposibles de conseguir en otros lugares. Además, Madritsch incluso creó nuevos talleres en el Campo de Concentración de Płaszów (en 1943 después de que el gueto de Cracovia fue liquidado y cerrado, como los de Bochnia (en 1942) y Tarnów (en 1942)).

Como en Cracovia, empleó a cerca de 800 trabajadores con 300 máquinas de coser para ayudar al mayor número posible de judíos. Justo antes de que el ghetto de Cracovia fuera liquidado en marzo de 1943, Madritsch trabajó con Oswald Bosko para permitir a muchas familias, sobre todo las que tenían hijos, ingresar en su fábrica cercana, ahorrando así más judíos de la muerte. Él arregló las casa para que los niños fueran colocados en hogares de los polacos en la ciudad. Varias semanas más tarde, obtuvo el permiso de la SS para transferir algunos de estos judíos a sus fábricas en Bochnia y Tarnów. El 25 de marzo de 1943, sólo doce días después de la liquidación del gueto de Cracovia, Madritsch y Titsch transfirieron tantos judíos como pudieron en un tren a Bochnia y Tarnów.

Madritsch tuvo que intervenir constantemente ante la SS, la policía y la Dirección del Trabajo para obtener permisos de trabajo para sus judíos. Funcionarios laborales denunciaron que Madritsch era *un saboteador al transferir judíos del ghetto y podría tener dificultades con la Gestapo*. Pero esto no impidió que Madritsch contratara a un número cada vez mayor de judíos, alegando que eran “importantes para el esfuerzo de guerra”. En un momento Madritsch fue arrestado, pero pronto fue liberado, debido a sus estrechos vínculos con algunos oficiales de las SS.

A finales de agosto de 1944 el Comandante de Płaszów, Amon Goeth liquidó el ghetto de Tarnów , el más grande de Galicia . Madritsch se aseguró de que nada le pasaría a *su gente*. Los judíos de Madritsch fueron enviados a un campo de trabajo esclavo en Silesia. Los pusieron a trabajar en la construcción de nuevos talleres para la SS. Madritsch llevó a cabo este trabajo de construcción a fin de que sus trabajadores se mantuvieron con vida. Además, algunos de sus trabajadores fueron sacados de contrabando del gueto en camiones y se dirigieron a Hungría y Eslovaquia.

El 14 de septiembre de 1943, Madritsch estaba autorizado a mover sus fábricas al campo de Płaszów con sus trabajadores. Se emplearon dos mil judíos y les proporcionó alimentos, ropa y zapatos. Madritsch tenía que pagar a la SS por la comida y otros suministros. Cuando Goeth supo que casi una cuarta parte de los trabajadores de Madritsch estaban sobre la edad máxima para la mano de obra esclava, trató de reducir la mano de obra. Pero Madritsch insistió en que los trabajadores de más edad *eran los más valiosos*.

En 1944 las SS cerraron las fábricas en la zona de Cracovia, y todos los judíos fueron deportados a Auschwitz y Gross-Rosen Madritsch no tenía fábricas en el oeste, y por lo tanto ya no podía proteger a sus trabajadores judíos. Sin embargo, él y Oskar Schindler se habían hecho amigos. Schindler estaba a punto de abrir una fábrica de municiones en Brünnlitz que emplearía judíos. Cuando llegó el momento de elaborar la famosa lista de Schindler en 1944, Schindler decidió añadir a la misma sesenta de judíos de Madritsch. En 1964 Julius Madritsch fue honrado con el título de *Justo entre las Naciones* por el *Yad Vashem* de Jerusalén.

## **GERHARD WURL Y ALFRED ROSSMER**

Ben Guterman tenía 13 años cuando estalló la guerra. Después de la creación del gueto de Piotrkow, trabajó en la sede de la policía alemana de la ciudad e hizo amistad con un soldado alemán, llamado Gerhard Wurl. En diversas ocasiones Wurl se acercó a casa de Guterman en el gueto donde conoció a toda su familia. Cuando las condiciones del gueto empeoraron, Wurl avisó que iban a suceder cosas terribles y que quería ayudarlo. Emitió a nombre de Guterman un certificado con el nombre de Jan Stepian nacido en Seiradz. Wurl escribió en el certificado que el polaco Stepian había trabajado en el cuartel general alemán por mucho tiempo y era de confianza y buen trabajador y que merecía darle toda clase de ayuda. Wurl llevó a Guterman a Varsovia y allí le encontró trabajo en una fábrica que empleaba a polacos. Después a Wurl lo mandaron al frente ruso. Los empleados de su fábrica miraban a Guterman con

sospecha y un día descubrieron que se comunicaba con Wurl. Wurl con licencia pudo regresar a Varsovia, le dijo a Guterman que había decidido llevarlo a una fábrica de un amigo en Alemania, pero para entrar en Alemania Guterman debía hacerse un examen médico como hacían a todo trabajador polaco. Cuando el doctor examinó a Guterman. Wurl estaba presente y, cuando el doctor tuvo sospechas de que el chico era judío, Wurl empezó a gritar que no tenía tiempo que perder y que ese chico debía trabajar en la fábrica de su amigo. Le dijo: *Mejor que firme antes que le haga cualquier cosa*. El doctor, atemorizado, firmó el certificado. En la calle Wurl le aclaró al chico: *Pase lo que pase tú eres el polaco Jan Stepian. No digas a nadie tu verdadera identidad ni a mi padre, ni a mi hermano*. Guterman trabajó en aquella fábrica unos dos años hasta la región fue liberada por los rusos. Después de la liberación tornó a Piotrkow, donde encontró a su hermana, pues ella también había sobrevivido gracias a los documentos que Wurl le había proporcionado, permitiéndole trabajar en Cracovia en casa de un alto oficial de la Gestapo como niñera de sus hijos <sup>2</sup>.

Otra historia interesante es la del alemán Alfred Rossner, propietario de una fábrica en el gueto de Bedzin, Rossner hizo todo lo posible por salvar a los judíos que trabajaban en su fábrica produciendo uniformes y botas para el ejército alemán. Durante los tres principales asaltos de las SS al gueto de Bedzin para capturar hebreos. Rossner intervino para salvar los más judíos posibles considerándolos como esenciales para su fábrica. En verano de 1942 Rossner se atrevió a ir por las calles del gueto, gritando en yiddish: *Judíos no sean tontos, no se presenten cuando sean llamados*. Y cuando empezaron a tomar judíos presos, él iba con un carro tirado por un caballo. Yocheved lo hizo salvar, diciendo a los SS que era uno de sus trabajadores esenciales y así hizo también con otras 6 mujeres que ya estaban prisioneras <sup>3</sup>. A veces llevaba al gueto carros cargados con escombros y al regreso escondía bajo las cubiertas a varios judíos y esto lo hizo con frecuencia. En su esfuerzo por salvar judíos Rossner fue obstinado y heroico. Pero a fines de 1943 fue arrestado por las SS y ahorcado <sup>4</sup>.

## **KUNDE Y BOUSCO**

Hay que reconocer que también entre los alemanes había algunos compasivos y que eran buenos con la gente. Uno de ellos era Kunde, La gente, cuando llegaba al gueto de Cracovia lo rodeaba al igual que a su compañero Heinrich. Ambos eran conocidos como personas comprensivas y no actuaban con violencia. Kunde habló con la gente que le pedía que pusiera un sello en sus

---

<sup>2</sup> Martin Gilbert, *I Giusti gli eroi sconosciuti dell'Olocausto*, Ed. Città Nuova, Roma, 2007, pp. 205-206.

<sup>3</sup> Ib. p. 214.

<sup>4</sup> Ib. p. 215.

documentos. De pronto apareció un alemán que se acercaba y tuvo miedo de resultar sospechoso por hablar rodeado de judíos, sacó la pistola y la descargó a tierra con tan mala suerte que hirió a la doctora Silberger que estaba allí. La gente se dispersó. Una jovencita que tendría 12 años huía como loca. Runde la siguió y le preguntó por qué huía. La jovencita, aterrorizada respondió, que tenía miedo que le disparasen. “¿Qué quieres de mí?”. “Un sello para mi mamá y para mi papá?”. “¿Qué hacen tus padres?”. “Mi padre es zapatero”. Kunde le hizo llevar a la farmacia todos los documentos de la familia, les puso los sellos. Y aprovechó el momento para poner sellos a todos los presentes que en ese momento estaban en la farmacia. Mis ayudantas de la farmacia sacaron provecho del buen humor y disposición de Kunde. En sus manos estaba La vida de miles de personas que a veces decidían el destino de un ser humano <sup>5</sup>.

Otro buen hombre en el teniente Oswald Bousko, natural de Viena. Al salir yo del gueto como no tenía la estrella de David me detuvo. Tenía unos 40 años, era rubio y de ojos castaños. Me pide los documentos. Se los doy y los lee. Me los devuelve y me insulta. Grita y no sé qué dice, pues habla en dialecto vienés. Al fin entiendo que lo hace, porque he dejado el gueto sin ser escoltado por la policía. Dice que me podría haber hecho matar en ese lugar. No entiendo por qué se preocupa tanto de mi vida. Me aconseja telefonar al puesto de policía cuando quiera salir de nuevo y un policía me será enviado para escoltarme. Me quedé maravillado de tanta cortesía, visto que no me conocía.

Se llamaba Bousko. Cuando tenía unos 10 años fue enviado a un monasterio para hacerse sacerdote católico, pero huyó y se puso a viajar por el mundo. Recorrió toda la Europa meridional a pie y llegó hasta Turquía. Al final de sus peregrinaciones regresó a Viena y entró en la policía. Fue uno de los primeros policías austríacos que se inscribió en el partido de Hitler. A continuación entró en las SS. Después de que Hitler anexionó Austria a Alemania se hizo enemigo declarado de Hitler.

Frente a los judíos tenía un comportamiento benévolo. Su compasión durante las operaciones era sincera. Daba una mano en cuanto le era posible, pero lo hacía hábilmente para no suscitar sospechas entre sus colegas. Me dijo que sus gritos eran su máscara para disimular. Los judíos que se comunicaban con él se fiaban de él y muchos recibieron de su parte ayuda para huir y para llevarse algunas cosas. Fingía escoltar a un hebreo como si se tratase de un detenido, pero en realidad le ayudaba a pasar la línea de demarcación. En momentos difíciles dio a algunos judíos pan y alimentos que conseguía dentro del puesto de policía. Nunca hizo nada que pudiera hacer daño a nadie. Después de la última deportación, muchos judíos habían quedado escondidos en el gueto. Algunos de

---

<sup>5</sup> Tadeuz Pankiewicz, *Il farmacista del ghetto di Cracovia*, Ed. Agostini libri, 2023, pp. 100-101.

esos escondites le eran conocidos a Bousko y muchos judíos le deben la vida. También ayudó a muchos polacos en diversas ocasiones.

En julio de 1944 los alemanes estaban en retirada desde Rusia, Bousko temió ser llamado al frente y para evitarlo se puso inyecciones intramusculares de Propidonz que le produjeron gruesos abscesos. Tenía fiebre alta y la comisión médica lo envió al hospital. Así estuvo algunas semanas, pero cuando se dio cuenta de que no podía seguir con la comedia, se jugó el todo por el todo y huyó disfrazado. Se escondió en la región norte de Kalwarija, donde parece que tenía una amiga polaca, dos niños judíos bajo su protección y un baúl de objetos de valor fruto de sus buenos oficios en el gueto.

Pero en su comisaría de policía iniciaron investigaciones para saber dónde estaba. Escribió una carta a su Superior y le dijo (algo corriente en ese momento) que había sido raptado por partisanos polacos, pero que no sabía dónde se encontraba. Esta carta fue el principio de su ruina. Después de un tiempo, lo capturaron. Bousko fue llevado a la cárcel de Montelupi en Cracovia y algunas semanas después a Danzica. A pesar de simular una enfermedad mental, no pudo escaparse de la condena a muerte y fue fusilado por un tribunal militar el 18 de octubre de 1944. Los alemanes de Cracovia pensaron que él había sido el responsable de todos los evadidos del gueto y creían que había pasado informaciones a los judíos <sup>6</sup>.

## **FRANZ STIGLER**

El 20 de diciembre de 1943 un bombardero B-17 de la fuerza aérea norteamericana había bombardeado la ciudad de Bremen y, regresaba a su base en Inglaterra, seriamente dañado. Era un cuatrimotor y tenía un motor apagado y otro a media potencia. De las 11 ametralladoras del bombardero, solo tres funcionaban, una en el morro y las otras dos en la torreta superior.

También tenían la radio y el interfono averiados y sabían que solo podrían defenderse de aviones que pudieran ver. El sistema hidráulico presentaba fugas en las alas. Había orificios de balas suficientemente grandes en el fuselaje como para poder salirse por ellos; y el morro estaba abierto a la intemperie. Además de eso, el estabilizador izquierdo del bombardero lo habían volado, no estaba. En el interior del morro, congelado al estar a mucha altura, Doc continuaba disparando, pero se le acabó la munición, otra ametralladora se encasquilló. Solo quedaba una ametralladora operativa. Para complicar las cosas, la máscara de oxígeno del

---

<sup>6</sup> Ib. pp. 103-106.

piloto Charlie cesó de suministrarle oxígeno. El bombardero *The Pub* iba descendiendo hacia tierra.

Franz por su parte pilotaba su Bf 109 alemán y había visto como los bombarderos aliados destruían pueblo tras pueblo y ciudad tras ciudad de Alemania. Él sentía el deber de luchar contra esos enemigos de su país y detener la destrucción que ocasionaban. Franz sabía que tenía una bala incrustada en el radiador y que el motor podría sobrecalentarse en cualquier momento, pero no le importó, se lanzó hacia el bombardero aliado.

Franz vio a unos 100 metros que el ametrallador de cola estaba muerto. Fragmentos de metralla habían arrasado el compartimento. Faltaba el plexiglás. Franz se puso detrás de la cola del avión enemigo a la velocidad del bombardero. Estaba a punto de disparar para destruir el avión y matar a su tripulación, cuando levantó el dedo del gatillo. Nunca había visto un avión tan hecho pedazos como ese y, sin embargo, seguía volando, aunque con dificultades, y no se sabía hasta cuándo. En un instante se colocó junto al lateral derecho del bombardero, paralelo al fuselaje. Vio que no había ametralladora en la ventana lateral. Vio que la torreta superior estaba vacía y que el lugar de la radio había quedado destrozado. Vio a los miembros de la tripulación acurrucados unos sobre otros (estaban heridos y echados en la plataforma del avión). Pudo ver los daños en el morro. El bombardero volaba como si estuviese sujeto por una cuerda invisible.

Franz Stigler, sintió como si alguien le hablara en su interior o le recordara que había que celebrar victorias sobre aviones, pero no sobre muertes de sus tripulantes. Miró a los hombres del bombardero. Varios estaban heridos. Uno al menos estaba muerto, el piloto Charlie luchaba con los mandos. Franz se llevó la mano al bolsillo de su chaqueta y sintió las cuentas de su rosario.

Aunque no iba normalmente a la iglesia, siempre llevaba un rosario como señal de su amor a la Virgen y, cuando tenía momentos difíciles o peligrosos, se agarraba al rosario como pidiendo ayuda al cielo. Por eso, decidió no disparar, pensando que si destruía el avión y mataba a sus ocupantes, lo tendría sobre su conciencia el resto de su vida.

De pronto, vio la costa a pocos kilómetros. Sabía que en ese momento sonaban allí las alarmas y los soldados alemanes preparaban sus cañones antiaéreos. Y decidió ayudar al bombardero. Observó que no había copiloto y vio al piloto Charlie con sus manos aferradas a los mandos. Franz lo saludó tratando de llamar su atención. Permaneció junto al ala del bombardero. Quería gritarle al piloto y decirle que se le acababa el tiempo, porque el avión podía destrozarse en cualquier momento y caer al mar con una muerte segura para todos los

tripulantes. Franz seguía haciendo gestos al piloto norteamericano, pero este no se daba por aludido y seguía su camino hacia Inglaterra.

Primero, con su mano izquierda, Franz había señalado hacia abajo, hacia tierra, indicando al piloto que aterrizase en Alemania, antes de que el avión cayese por su cuenta y todos murieran. Sabía que era preferible ser prisionero de guerra que perder la vida por una explosión. Franz estaba preocupado, porque sabía que, si aparecía otro caza alemán, podía denunciarlo por no haber destruido ese avión enemigo. Por otra parte, pensó que al llegar a la costa del mar, los soldados alemanes con artillería antiaérea, podían destruir el avión. Por eso él se arriesgó y se puso delante para que lo vieran y no dispararan a un avión amigo, que era él. Los soldados ciertamente vieron a los dos aviones uno junto al otro. Los veían bien con sus prismáticos y los dejaron libres.

Por fin, Franz decidió dejarlos solos en su camino a Inglaterra, ya que no habían entendido su último mensaje para que fueran a un aeródromo de Suecia, a media hora, y no a Inglaterra, que estaba a dos horas, y el avión podía caer en el mar sin posibilidad de sobrevivir en las gélidas aguas de diciembre del mar del Norte. Habían volado juntos unos diez minutos. Franz había arriesgado su vida, porque si era denunciado por alguien que había visto que no había destruido al bombardero enemigo, hubiera sido llevado a una corte marcial por traidor a la patria y hubiera sido fusilado sin remisión.

El bombardero pudo llegar a su base en Inglaterra.

Cuando el bombardero fue revisado el mecánico descubrió que un proyectil de 20 mm había volado la parte superior del depósito de combustible pero no había logrado prenderle fuego. Solo quedaba la mitad del timón y vio que todos los cables de control del timón, salvo uno, habían sido cortados. Con todo esto, estaban seguros de que una mano invisible los había guiado sanos y salvos hasta la seguridad del aeródromo.

El 11 de abril de 1944 Charlie y su tripulación original, completaron su vigésimo octavo y última misión de vuelo. Cuando celebraron su supervivencia, él se preguntó en lo más profundo de su corazón por el piloto alemán que los había escoltado fuera del infierno. ¿Quién era y por qué los dejó ir? Charlie miró al horizonte hacia el este y deseó para sus adentros que su enemigo hubiese sobrevivido a la guerra <sup>7</sup>.

Por la parte de Franz, desde aquel 20 de diciembre de 1943, no había querido derribar ningún otro avión. Había derribado ya 37 aviones y llevado a

---

<sup>7</sup> Markos Adam, *Más allá del deber*, Ed. Salamina, 2018, p. 251.

cabo 487 misiones. No le importaban más las victorias. Su misión consistía en que sus muchachos volvieran a casa. En los últimos siete meses Franz había tenido que saltar en cuatro ocasiones y en otras cuatro había aterrizado de panza. En todas esas arriesgadas ocasiones siempre tenía su rosario en la mano. Uno de los días, un proyectil había golpeado su cabeza y una bala de cobre de una pulgada con la punta machacada y cubierta de sangre había golpeado su cabeza, pero gracias a Dios pudo llegar sin consecuencias.

En 1990 Franz, que vivía en Canadá logró localizar a Charlie, el piloto del bombardero. Se visitaron y se hicieron grandes amigos. Cuando su historia se hizo pública, insultaron a Franz. No entendían ese gesto de humanidad entre enemigos en la guerra, pero él estaba que el suceso estaba escrito en el corazón de los protagonistas y en el corazón de Dios.

## **WERNER HARTENSTEIN**

Era el capitán del submarino alemán U-156. El 12 de septiembre de 1942, en plena guerra mundial, navegando al noroeste de la isla de Ascensión, no lejos de la isla de Santa Elena, observó a un transatlántico inglés que tenía ocho cañones de seis pulgadas y dos de tres. Era el Transatlántico *Laconia*, un mercante armado, que llevaba miles de prisioneros italianos. El submarino atacó al *Laconia* con dos torpedos que impactaron contra su casco y el barco empezó a hundirse, mientras a bordo se desataba una dramática lucha por sobrevivir. Había lanchas salvavidas para todos, pero la mitad no pudieron botarse por cuestiones técnicas. La tripulación abandonó a su suerte a los prisioneros italianos, encerrados en la bodega, aunque estos lograron romper las escotillas y trataron de llegar a los botes que aún se estaban bajando. Los guardias polacos del barco, los rechazaron a bayonetazos. Por ello la mayoría de los prisioneros se lanzó al agua, pese a que muchas de las lanchas iban medio vacías y solo una cargó prisioneros.

Cuando el capitán Hartenstein subió a superficie encontró dos mil prisioneros en el agua y muchos tiburones que trataban de atacarlos. El capitán mandó izar la bandera de la Cruz Roja e inició las operaciones de rescate. El barco se fue a pique a las 11.23. El submarino solo había podido acoger a 90 italianos y mandó un mensaje codificado, avisando de la situación al contraalmirante de la Marina alemana Karl Dönitz. Para recoger a los 1.500 italianos que aún vivían y estaban en el mar se enviaron siete sumergibles. La decisión de ayudarlos disgustó a Hitler que ordenó que los submarinos volvieran a su misión y que se desplazaran al lugar los submarinos Ur506 y U-507, además del submarino italiano *Comandante Cappellini*. Además se solicitó ayuda al gobierno francés de Vichy, que enviaron al crucero Gloire, dos balandras y dos

cargueros. Mientras llegaba la ayuda, el submarino U- 156 quedó abarrotado con 193 personas y otros doscientos repartidos en cuatro botes salvavidas.

Hartenstein envió un segundo mensaje en inglés, pidiendo ayuda a todos los barcos de la zona con la promesa de no atacar a ninguno. Dos días más tarde llegaron los dos submarinos alemanes y el italiano para ayudar en el rescate. A mediodía apareció en el cielo un bombardero B-24 aliado. Un oficial de RAF, que estaba rescatado en el submarino alemán U-156, le envió un mensaje advirtiéndole que a bordo había soldados, mujeres y niños supervivientes del naufragio, pero el bombardero recibió órdenes de atacar los submarinos y empezó a ametrallarlos y lanzó dos cargas de profundidad. Ante esta situación; Hartenstein decidió la inmersión lenta para que diera tiempo a la gente que iba sobre cubierta para tirarse al agua. Al llegar los nuevos submarinos U-506 y U-507, pudieron salvar aún a unos 650 sobrevivientes, entre ellos 15 mujeres y 16 niños.

Pero la tragedia no había terminado. Al B-24 se le unieron cinco B-25 con la misión de destruir a los submarinos alemanes. En total se salvaron 597 ingleses, 373 italianos y 70 polacos. De las 2732 personas que viajaban en el Laconia se salvaron 1113. El resto, unas 1619 perecieron ahogadas, muertos por los ataques aéreos o devoradas por los tiburones. De los fallecidos, 1420 eran prisioneros italianos.

En este caso lamentable, los capitanes de los submarinos alemanes desobedecieron la orden recibida de dejar abandonados a los náufragos británicos, polacos e italianos.

El caso del capitán del submarino alemán U-156 fue admirable, pues dejando a un lado, amigos o enemigos, quiso rescatar a todos los posibles, incluso pidiendo ayuda internacional, pero los bombarderos aliados atacaron; sin pensar en sobrevivientes, sino pensando solamente en que los submarinos eran del bando enemigo, a quien había que destruir como primera medida sin pensar en el rescate de sobrevivientes. Los marinos alemanes quisieron salvar a todos, pero los aviones aliados se lo impidieron.

## **KARL PLAGGE**

Era un oficial del ejército alemán, que por encima de criterios de amigos o enemigos, salvó la vida de muchos judíos. Michael Good, médico clínico del Estado norteamericano de Connecticut reconoció que Plagge salvó a su madre y a siete miembros de su familia de la muerte segura, junto con cientos de prisioneros del gueto de Vilna en Lituania.

Good pudo reconocer que en septiembre de 1943, antes de que el gueto de Vilna fuera destruido por los alemanes Plagge ordenó que alrededor de mil judíos trabajasen en el campo de mantenimiento de vehículos militares, que estaba fuera del gueto, salvándolos así de los escuadrones de la muerte. Tanto su madre como su abuelo se salvaron del exterminio de esta manera, porque Plagge los puso en su lista como trabajadores esenciales, a pesar de que no tenían conocimientos especiales de nada. Algunos testigos afirmaron que pocos días antes de que el ejército soviético entrara en Vilna en julio de 1944, Plagge, en presencia de oficiales de las SS dio a los prisioneros un aviso encubierto cuando les dijo que serían escoltados durante la evacuación por los soldados de las SS, que *como ustedes saben es una organización dedicada a la protección de refugiados*. Muchos entendieron claramente que debían escapar o esconderse y así salvaron sus vidas.

El testimonio de algunos de sus salvados Je salvaron la vida en el juicio que le hicieron. Murió en 1957 en su ciudad natal Darmstadt, con 59 años. Él sentía la pena de no haber salvado a más personas de los nazis. Él fue declarado justo entre las naciones por la Institución israelí Yad Vashem.

### **WILHELM HOSENFELD (1895-1952)**

Wilhelm Hosenfeld nació en Alemania el 2 de mayo de 1895 en una familia católica y su padre se esforzó por educarlo en el sentido de la caridad con el prójimo. Quiso ser maestro como su padre, pero en 1914 estalló la primera guerra mundial y con sus 19 años participó en la guerra, siendo gravemente herido en 1917, recibiendo la cruz de hierro de segunda clase. Cuando se recuperó, regreso a su pueblo natal y comenzó a trabajar de maestro en 1918. Dos años más tarde se casó con Annemarie Krummacher, joven protestante de ideas pacifistas. Tuvieron dos hijos y tres hijas.

En 1935 se afilió al NSDAP, aunque no compartía el antisemitismo de los nazis ni su hostilidad a la Iglesia católica. Lo llamaron a filas en 1939. Tenía 44 años y le dieron el rango de sargento como parte de un batallón de infantería. Él era un hombre amable, que no tenía temor en mostrarse hablando con judíos y cogiendo en brazos a niños polacos. En una ocasión, yendo en bicicleta por un camino cerca de Pabianice, se encontró con una joven judía que corría por ese mismo camino. Cuando le preguntó adónde iba, ella le contestó que estaba embarazada y su esposo estaba preso en el campo de prisioneros. Iba allí a pedir su liberación. Él anotó el nombre del esposo y le aseguró que en tres días estaría de vuelta en su casa. Y así fue. Otro día se enteró que la Gestapo había reunido a varios hombres, entre ellos al cuñado de un sacerdote polaco, que iba a ser

ejecutado. Él se acercó al camión que los llevaban a la muerte y dijo al oficial de las SS que necesitaba un hombre para un trabajo especial. Y entre los prisioneros escogió al cuñado del sacerdote fingiendo que lo eligió al azar.

En diciembre de 1939 fue enviado a Wegrow. Por ese entonces ya estaba desencantado del nazismo por las atrocidades que cometían contra los polacos tanto católicos como judíos.

En Sokolov empezó a socorrer a los polacos que estaban siendo deportados a Alemania. En junio de 1940, como teniente, fue enviado a Varsovia. Aprendió la lengua polaca y siendo católico iba frecuentemente a misa a una iglesia polaca y comulgaba. Procuró dar documentos falsos a algunos polacos, incluyendo judíos, logrando así salvar sus vidas. A menudo los empleaba en la escuela deportiva que él dirigía. Otra de las personas a quienes ayudó fue a León Warm, un judío que se había fugado del campo de exterminio de Treblinka. Lo protegió y consiguió documentos falsos para él, arriesgando así su propia vida. También salvó la vida del sacerdote Antoni Cieciora, que estaba en la lista de los más buscados por la Gestapo.

Su nombre fue conocido después de la guerra por haber salvado el pianista Wladyslaw Szpilman. Este vivía oculto en Varsovia en el tejado de un edificio. Había encontrado en una habitación una bañera con agua potable, lo que le salvó de morir de sed. Un día le descubrieron y dice:

*Me apresuré hacia la entrada del ático, pero esta vez fui demasiado lento. Me encontré cara a cara con un soldado alemán, con el rostro un tanto estúpido enmarcado por su casco y su fusil. Estaba tan sorprendido por nuestro inesperado encuentro como yo mismo. Me preguntó en mal polaco qué estaba haciendo... Luego, apuntándome con el cañón de su arma, me ordenó que le acompañara. Hice como si fuera a obedecerle y entonces le dije que tendría mi muerte sobre su conciencia y que si me dejaba en libertad le daría medio litro de alcohol puro. Aceptó el trato de muy buena gana, diciendo únicamente que regresaría y que tendría que darle más. Tan pronto como se fue trepé hasta el ático, tiré de la escalera detrás de mí y cerré la puerta. Al cabo de un cuarto de hora regresó en compañía de un sargento y otros soldados.*

*Al oír sus pasos salté fuera de ático al tejado, empujando pero todavía intacto, y me quedé allí agarrado, con los brazos en cruz, manteniéndome a duras penas sobre un canalón; si éste hubiera cedido, habría resbalado cayendo a la calle desde una altura de cinco pisos, pero aguantó. y así salvé la vida una vez más. Los alemanes registraron todo el edificio, y apilando mesas y sillas consiguieron por fin llegar hasta mi ático, pero no se les ocurrió mirar al tejado. Se fueron con las manos vacías, maldiciéndome y llamándome de todo.*

*En diciembre, el hielo y la nieve hicieron las ruinas de Varsovia aún más inhóspitas y tuvo que arriesgarse para obtener alimento más lejos de su base. Un día acababa de encontrar algunas latas de conserva en una despensa abandonada y estaba totalmente absorto:*

*No oí nada hasta que una voz detrás de mí dijo: “¿Qué diablos está usted haciendo aquí?”.*

*Vi a un alto y elegante oficial alemán apoyado en el quicio de la cocina, con los brazos cruzados sobre el pecho.*

*“¿Qué está usted haciendo aquí?” repitió. “¿No sabe usted que el alto mando de la plaza fuerte de Varsovia va a trasladarse a este edificio?”.*

*Me derribé sobre la silla desde la puerta de la despensa. Con la certeza de un sonámbulo, sentí de repente que me fallarían las fuerzas si trataba de escapar de esta nueva trampa. Me senté gimiendo tontamente ante el oficial. Pasó algún tiempo antes de que pudiera tartamudear, con dificultad: “Haga lo que quiera conmigo. No me moveré de aquí”.*

*“No tengo intención de hacerle nada”, dijo encogiéndose de hombros; a continuación me preguntó: “¿Cómo se gana la vida?”.*

*“Soy pianista”.*

*“Venga conmigo, por favor”.*

*Pasamos a la sala contigua, que obviamente había sido el comedor, y luego a otra más allá, donde había un piano contra la pared. El oficial señaló hacia el instrumento.*

*“Toque algo”.*

*¿No se le había ocurrido que el sonido de un piano atraería de inmediato a todos los SS de los alrededores?*

*Cuando coloqué mis dedos sobre el teclado temblaron. ¡Así que esta vez, para variar, tenía que salvar mi vida tocando el piano! No había practicado durante dos años y medio, mis dedos estaban tiesos y cubiertos con una espesa capa de suciedad, y no me había cortado las uñas desde el incendio en el edificio donde me ocultaba. Además, el piano estaba en una sala sin cristales en las ventanas, por lo que la humedad lo había dañado y las teclas se resistían a la presión de mis dedos.*

*Toqué el Nocturno de Chopin en do sostenido menor. El sonido vidrioso y algo chirriante de las cuerdas no afinadas atravesaba el piso vacío y la escalera,*

*flotaba en torno a las ruinas de la villa al otro lado de la calle y regresaba como un apagado eco melancólico. Cuando terminé, el silencio parecía aún más lúgubre y fantasmagórico que antes. Un gato maulló en una calle cercana. Oí un disparo abajo, fuera del edificio, y una áspera voz alemana.*

*El oficial me miró en silencio. Al cabo de un momento suspiró y murmuró: “En cualquier caso, no debería usted estar aquí. Le llevaré fuera de la ciudad, a un pueblo. Estará más seguro allí”.*

*Sacudí la cabeza y dije con firmeza: “No puedo abandonar este lugar”. Sólo ahora pareció entender mis razones para ocultarme entre las ruinas. Preguntó nerviosamente: “¿Es usted judío?”. “Sí”.*

*Seguía allí de pie, con los brazos cruzados sobre el pecho; ahora los abrió y se sentó en el sillón junto al piano, como si aquel descubrimiento exigiera una pausada reflexión.*

*“Sí, bueno —murmuró—, en ese caso es cierto que no puede salir de aquí”.*

*El “pianista” se había encontrado con uno de los pocos seres humanos dispuestos a ayudarlo y capaces de hacerlo. Tres días después, aquel oficial regresó con unas hogazas de pan y mermelada. Antes de despedirse para siempre le trajo más comida, un edredón y un abrigo. Aquel oficial alemán católico murió en una cárcel soviética, mientras que el fugitivo sobrevivió y volvió a tocar de nuevo en la radio polaca <sup>8</sup>.*

Después de la guerra, Hosenfeld fue tomado prisionero por los rusos que lo internaron en un campo de concentración y allí murió con 57 años el 13 de agosto de 1952, debido a las torturas y sufrimientos soportados en la prisión en el campo de concentración de Stalingrado. El 19 de junio de 2009 fue reconocido por la Institución israelí Yad Vashem como justo entre las naciones.

---

<sup>8</sup> Norman Davies, *Varsovia, 1944*, Ed. Planeta, 2005, Barcelona, pp. 585-588.

## GENERAL ERWIN ROMMEL (1891-1944)

El famoso general alemán de la segunda guerra mundial Rommel, que sería llamado el zorro del desierto, era cristiano protestante y su esposa católica. Además de su austeridad personal, supo dejar una huella en la historia de humanidad por su compasión con los enemigos. Nadie ha podido achacarle crímenes de guerra ni contra la humanidad. En todo momento, pensó en el bienestar de sus soldados; y él mismo, no solo comía lo mismo que ellos, sino que también se esforzaba por estar a su lado, especialmente en los momentos difíciles para animarlos y darles las órdenes convenientes.

Durante la primera guerra mundial se destacó por su valentía. En la segunda mundial, estuvo primero presente en 1940 en la invasión alemana de Francia y después se distinguió en su campaña del Norte de África. Allí los dos primeros años fueron años de victorias. En sus *Memorias* nos dice por ejemplo que en mayo de 1942 capturó 3.000 prisioneros. Y añade: *Por aquel entonces cayó en nuestras manos una orden cursada por la cuarta brigada acorazada inglesa en la que se ordenaba no dar bebida ni alimento a los prisioneros alemanes o italianos hasta haber sido interrogados. El mando aliado revocó la orden tras una intervención por nuestra parte* <sup>9</sup>.

Él tuvo siempre la idea clara de tratar con humanidad a los prisioneros enemigos.

El 4 de junio de 1942 anota: *Unos 4.000 soldados, especialmente de la 201 brigada de la guardia y la 10 hindú, pasaron los días 5 y 6 de junio a nuestros campos de prisioneros* <sup>10</sup>.

El 21 de junio conquistó Tobruk y tomó presos al general Klopper y a su jefe de Estado mayor, además de unos 10.000 prisioneros. Tanto al general como a su jefe de Estado mayor los trató con deferencia y dice: *Les di instrucciones para que con sus oficiales se hicieran responsables del orden entré los prisioneros y organizaran el reparto de víveres procedentes de los almacenes capturados* <sup>11</sup>. El 29 de junio de 1942 de nuevo tomó 6.000 prisioneros ingleses. Y anota: *Entre el 26 de mayo y el 30 de julio 60.000 ingleses, sudafricanos, hindúes, neozelandeses, franceses y australianos pasaron a nuestros campos de prisioneros* <sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Rommel Erwin, *Memorias*, Ed. Altaya, 2008, p. 222.

<sup>10</sup> Ib. p. 226.

<sup>11</sup> Ib. p. 241.

<sup>12</sup> Ib. p. 272.

*Uno de los días capturamos a 200 prisioneros entre ellos al brigadier Clifton de la 6 brigada neozelandesa. Conversé con él. Le hablé de ciertos actos contrarios a las leyes internacionales cometidos por los neozelandeses. En muchos casos, prisioneros y heridos, habían sido asesinados por los miembros de dicha división* <sup>13</sup>. Evidentemente para Rommel el asesinar a los prisioneros o heridos como habían hecho los neozelandeses era contrario a sus principios morales y a las leyes internacionales.

Pero a partir de octubre de 1942 las cosas empeoraron para los alemanes. Los aliados empezaron a disponer de mucho más y mejor armamento. Se hicieron dueños del aire por los muchos aviones que bombardeaban continuamente a las tropas de Rommel en pleno desierto, donde no había dónde esconderse. Y sobre todo lo que más crítica en sus *Memorias* es que las altas jerarquías, desde Hitler a Mussolini, no entendían la necesidad urgente de abastecimiento, no solo de armas y municiones, sino también de gasolina para que pudieran funcionar los tanques. Y refiere: *Teníamos 200 tanques alemanes y 300 italianos contra un millar de blindados enemigos. Los tanques italianos eran de tipo anticuado y estaban escasos de munición. Además, los ingleses habían obtenido un completo dominio del aire sobre el Mediterráneo; y por el bombardeo de nuestros puestos se hallaban en posición de paralizar virtualmente nuestros suministros* <sup>14</sup>.

Ante la perspectiva de la derrota, se comunicó con Hitler para manifestarle la urgencia de suministros. Hitler contestó: *En la situación actual no queda otra alternativa que la de resistir hasta el máximo, arrojando a la batalla todos los cañones y los hombres disponibles. No puede mostrar a sus tropas más camino que el de la victoria o muerte* (Adolf Hitler).

Rommel se quedó atónito ante una exigencia imposible. Y dice: *Hasta el soldado más valiente nada puede contra una bomba. A pesar de la claridad de nuestros partes, y no se comprendía en el Cuartel General del Führer la situación autentica en el Norte de África... Me vi obligado a obedecer puesto que siempre había exigido a los demás una obediencia incondicional. De haber sabido lo que iba a ocurrir, habría actuado de manera muy distinta, ya que a partir de entonces tuvimos que soslayar multitud de órdenes del Führer o del Duce con el fin de salvar al ejército de su destrucción.*

A pesar de haber obedecido por 24 horas, reconoció que eso, en vez de solucionar las cosas, las iba a empeorar y todo el ejército del Norte de África iba a ser destruido; y empezó a desobedecer, aunque no abiertamente, porque para él

---

<sup>13</sup> Ib. p. 295.

<sup>14</sup> Ib. pp. 315-316.

los soldados a su mando debían ser protegidos lo mejor posible. En ese momento los aliados disponían de 600 tanques y los alemanes solo de 80.

Y dice que, para justificarse, en las Altas esferas: *Se llegó a decir que habíamos arrojado nuestras armas, que yo era un derrotista y un pesimista inveterado y el responsable en gran parte de todo cuanto había ocurrido. Mi oposición a las calumnias lanzadas contra mis valerosas tropas me obligaría más tarde a violentas disputas y altercados. Nuestros antiguos detractores, que siempre lamentaron nuestros éxitos, se apoyaban en la derrota para vilipendiarnos e insistían en cosas sobre las que antes guardaron silencio. La víctima propiciatoria era el ejército que más tarde, tras mi partida de Túnez, cayó en manos de los ingleses, mientras estrategias de salón planeaban operaciones contra Casablanca... Contemplando el pasado, se me aparece claro un solo error: el de no haber desobedecido la orden de vencer o morir (de Hitler) 24 horas antes*<sup>15</sup>. De hecho en la derrota de *El Alamein* quedó destruido el ejército alemán-italiano del Norte de África y 130.000 soldados fueron hechos prisioneros de los aliados.

En septiembre de 1943 Italia capitulaba y los italianos amigos se convirtieron en enemigos de los alemanes. Rommel, que estaba en su casa sin destino seguro, fue enviado en 1944 con urgencia a Francia para detener a los aliados que iban a desembarcar en Normandía. Todos conocen que el desembarco fue un éxito aliado y que empezaron el avance hacia la conquista de Alemania por el oeste, mientras los rusos lo hacían por el este.

Ante esta situación de derrota inminente algunos oficiales y generales planearon la muerte de Hitler. El atentado tuvo lugar el 20 de julio de 1944. Hitler sobrevivió y comenzó una cacería de todos los implicados, a quienes mandó a la horca. Por su parte Rommel, cuando aún estaba en Francia, fue ametrallado desde un avión, yendo en coche y quedó con cuatro heridas en la cabeza y con el ojo izquierdo cerrado y el oído izquierdo perdido. Fue llevado a un hospital en Alemania, donde estaba mejorando. Cuando salió del hospital y estaba mejorando en su casa, un día se presentaron algunos miembros de la Gestapo de parte de Hitler y hablaron con él en privado. Le dijeron claramente por órdenes de Hitler que debía morir por delito de Alta traición y, si quería hacerlo en tres segundos con una capsula de cianuro y su familia se quedaba callada, no les pasaría nada; pero, si se negaba a morir, lo matarían allí mismo, porque la casa estaba rodeada de agentes de la Gestapo y su familia sería perseguida. Decidió morir,

---

<sup>15</sup> Ib. p. 344.

En sus *Memorias* está escrito que después de haber hablado con los enviados de la Gestapo, entró a despedirse de su esposa, diciéndole que debía morir en 15 minutos. Le interesaba mucho a Hitler que este asunto no trascendiera. Lo llevaron en un coche que estaba a la puerta y después llamaron del hospital diciendo que había muerto de un ataque cerebral. Por supuesto que su asistente Aldinger, que estaba en casa, su esposa y su hijo Manfred sabían la verdad. Le hicieron un funeral de Estado por ser tan famoso y querido por los ciudadanos en general.

Rommel murió como un buen patriota/que dio la vida por su patria y luchó con valor en todos los frentes que le designaron. Parece que antes morir conoció los crímenes en masa que se realizaban en los campos de concentración y, por eso, uno de los días, según nos cuenta su propio hijo, que entonces tenía 14 años le preguntó dónde quería servir a la patria. El hijo respondió que en las SS y su padre le respondió: No estoy dispuesto a permitir que formes bajo las órdenes de un hombre que, según informes lleva a cabo asesinatos en masa.

- ¿Te refieres a Himmler (el responsable de los campos de concentración)?
- Sí.

Desde que conoció los terribles crímenes cometidos por orden de Hitler, Rommel, que lo había admirado durante varios años, quedó decepcionado totalmente y estaba dispuesto a todo con tal de que aquella locura de una guerra suicida terminara. Pero Hitler se adelantó y lo eliminó con muchos otros.

En resumen, Rommel fue un hombre digno, cristiano y humano, que luchó por su patria como un general de honor, que supo respetar a los enemigos y valorar sus triunfos. Un hombre que salvó de la muerte a muchos de sus soldados con su disposición a ayudarlos en todo momento y buscar lo mejor para ellos; y que supo defender a los enemigos de cuantos los hubieran asesinado antes de caer prisioneros o después de estar en las cárceles. Para él la guerra era una lucha, pero había que luchar sin odio y respetando los derechos de todos.

### **ALBERT BATTLEL (1891-1952)**

Era abogado y oficial del ejército alemán. Como oficial en la reserva con 51 años, Battel fue destinado a Przemysl, en el sur de Polonia, como adjunto del comandante militar local, el Mayor Max Liedtke. Allí supervisaba el trabajo de varios cientos de judíos en una fábrica de armamento. Cuando las SS se preparaban para hacer el primer *reasentamiento* (liquidación) de los judíos de Przemysl en 26 de Julio de 1942, Battel, de acuerdo con su superior, ordeno que el puente sobre el río San, el único accedió al gueto judío, fuera bloqueado.

Cuando el destacamento de las SS intento cruzar al otro lado, el sargento-mayor a cargo del puente amenazo con abrir fuego si no se retiraban. Todo esto ocurrió a plena luz del día, ante el asombro de la población local. Esa misma tarde, un destacamento bajo el mando del Oberleutnant Battel entro en el área acordonada del gueto y usando camiones militares evacuo 100 judíos y sus familias a las barracas de la comandancia militar local. Estos judíos fueron puestos bajo protección de la Wehrmacht y así se libraron de ser deportados al campo de exterminio de Belzec. El resto de habitantes del gueto, incluyendo al jefe del consejo judío local, Dr. Duldig, fueron deportados en los días siguientes.

Después de este embarazoso incidente, las SS iniciaron una investigación secreta de la conducta del oficial del ejército que había osado desafiarles. Resulto que Battel, aunque miembro del partido nazi desde Mayo de 1933, ya había llamado la atención en el pasado por su comportamiento amistoso hacia los judíos. Antes de la guerra había sido declarado culpable ante un tribunal del Partido por haber hecho un préstamo a un colega judío. Más tarde, durante su servicio en Przemysl, había sufrido una reprimenda oficial por estrechar cordialmente la mano del jefe del Consejo Judío local, Duldig. Todo el asunto alcanzo el más alto nivel en la jerarquía nazi. Nada menos que Heinrich Himmler, el Reichsführer-SS, se interesó por la investigación y envió copia de los resultados incriminatorios a Martin Bormann, jefe del Cancillería del Partido y mano derecha de Hitler. En la carta adjunta, Himmler juraba hacer detener al abogado en cuanto acabase la guerra.

Battel no se enteró de todo esto. En 1944, fue dado de baja del servicio por una enfermedad del corazón. Regreso a Breslau, solo para ser reclutado en la Volkssturm y caer prisionero de los soviéticos. Después de su liberación, se asentó en Alemania Occidental pero le fue prohibió ejercer la abogacía por un tribunal de desnazificación.

La actuación de Battel contra las SS solo fue reconocida mucho después de su muerte; mas concretamente, gracias a la tenacidad del abogado e investigador israelí Dr. Zeev Goshen.

El 22 de Enero de 1981, casi 30 años después de su muerte, Yad Vashem decidió reconocer a Battel como *Justo entre las naciones*.

## IDEOLOGÍA DEL MAL

Cuando la sociedad se aleja de Dios no puede subsistir mucho tiempo como tal, pues Dios enviará sus correcciones, por no decir castigos, para enmendar el rumbo. Esto puede verse en regímenes ateos como el comunismo, el nazismo..., en diferentes países y regiones del mundo, aunque los nombres pueden ser diferentes.

Juan Pablo II sufrió en carne propia los efectos del mal en el mundo y nos dice: *He tenido la oportunidad de experimentar personalmente las ideologías del mal. Es algo que nunca se borra de la memoria. Primero fue el nazismo. Lo que se podía ver en aquellos años era ya terrible... Vivíamos sumidos en una gran erupción del mal y sólo gradualmente comenzamos a darnos cuenta de sus dimensiones reales... Tanto los nazis durante la guerra como los comunistas después, en Europa Oriental, intentaban encubrir ante la opinión pública lo que estaban haciendo. Durante mucho tiempo, Occidente no quiso creer en el exterminio de los judíos. Sólo después, todo esto salió a la luz sin tapujos. Ni siquiera en Polonia se sabía todo lo que los nazis habían hecho y hacían a los polacos ni lo que los soviéticos hicieron a los oficiales polacos en Katyn, e incluso la trágica historia de las deportaciones se conocía sólo en parte.*

*Más tarde, una vez terminada la guerra, pensé para mí: Dios concedió al hitlerismo doce años de existencia y, cumplido este plazo, el sistema sucumbió<sup>16</sup>.*

¿Por qué permite Dios la existencia del mal a gran escala como el holocausto de los judíos en la segunda guerra mundial o los atroces asesinatos de la revolución francesa? San Agustín decía que *Dios no permitiría los males si no sacará más bienes de los mismos males*<sup>17</sup>. Desde este punto de vista podemos decir que el mal, en cierta manera, es útil en cuanto propicia ocasiones para el bien. Es lo que suele expresarse sencillamente al decir: Dios escribe derecho con renglones torcidos. *¿Acaso no fue Johann Wolfgang von Goete quien calificó al diablo como una parte de esa fuerza que desea siempre el mal y que termina siempre haciendo el bien?*<sup>18</sup>.

Dios pone un límite al mal, porque una sociedad sin Dios se vuelve inhumana. Veamos el caso emblemático de la Revolución francesa. El año 1789 hubo una revolución en Francia. En lugar de Dios colocaron a la diosa Razón. El 10 de noviembre de 1793 los revolucionarios consagraron la catedral de Notre Dame a la diosa Razón. Se transportó desde la Ópera un escenario y lo colocaron

---

<sup>16</sup> *Memoria e identidad*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2005, pp. 27-28.

<sup>17</sup> Enquiridión 13, 8.

<sup>18</sup> Juan Pablo II, *Memoria e identidad*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2005, p. 29.

delante del altar. Su pieza central era una montaña, en cuyo pico se alzaba una estatua de la Filosofía. Por el nuevo templo desfiló una joven actriz, Mademoiselle Aubry, vestida con una larga túnica blanca y un manto azul y armada con la lanza de la Ciencia. Estaba acompañada de un coro de bailarinas vestidas de blanco, y quemaron incienso en el altar. La multitud cantó: *“Tú, santa libertad, ven a vivir en el templo y sé la diosa de los franceses. Esta profanación despertó tal entusiasmo que casi inmediatamente dos mil trescientas cuarenta y cinco iglesias fueron transformadas en templos de la Razón* <sup>19</sup>.

Los revolucionarios buscaban la felicidad en este mundo sin Dios como lo harán en épocas sucesivas los comunistas, los nazis y otros con distintos nombres.

¿Pero la vida sin Dios hace más feliz a los hombres? La experiencia de la historia nos enseña que no. Aquellos revolucionarios ateos y racionalistas de la Revolución francesa, que se proclamaban defensores de la libertad y de los derechos humanos, destruyeron por puro vandalismo tesoros culturales y artísticos de muchas bibliotecas, templos y monasterios católicos

Y fueron los verdugos más crueles cometiendo el más grande genocidio de la historia moderna en la Región de la Vendée. El historiador francés Secher habla del genocidio de todo un pueblo en un territorio de 10.000 Kilómetros, donde masacraron a 120.000 personas y destruyeron sistemáticamente casas, cultivos, ganado... para matar de hambre a todos los supervivientes.

Su deshumanización llegó al extremo de que, con las pieles curtidas de los vencidos, hicieron botas para los oficiales. Y hervían los cadáveres para extraer grasa y jabón. Algo superado sólo por las cámaras de gas de los nazis. El 10 de junio de 1794 se instituyó el Terror. En París, el tribunal revolucionario funcionó ininterrumpidamente. La guillotina trabajaba seis horas al día, despachando 900 muertos al mes. En seis meses de la dictadura de Robespierre fueron encarceladas 500.000 personas, y 16.594 guillotinas. ¿Dónde estaba la proclamada libertad?

¿Y qué podemos decir de los regímenes ateos y comunistas de Rusia, Laos, Camboya o Vietnam? ¿Cuántos millones de seres humanos fueron enviados a Siberia por ser opositores políticos? ¿Cuántos sacerdotes y religiosos encarcelados y asesinados? Según el premio Nóbel de la literatura Alexander Solzhenitzyn, entre 1917 y 1959, hubo 60 millones de víctimas del comunismo en Rusia.

---

<sup>19</sup> Fulton Sheen, *La vida merece vivirse*, Ed. Planeta, Barcelona, 1961, p. 190.

Según el informe de la KGB, la policía secreta soviética, dado a conocer en 1994: entre 1928 y 1952 fueron asesinados 92 millones de rusos. ¿Dónde estaban los derechos humanos?

El Papa Juan Pablo II escribió: *Toda vida humana o colectiva, aparece como una lucha, ciertamente dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Además, el hombre se encuentra hasta tal punto incapaz de vencer eficazmente por sí mismo los ataques del mal que cada uno se siente como atado con cadenas. Pero el mismo Señor vino para liberar y fortalecer al hombre, renovándolo interiormente y arrojando fuera al príncipe de este mundo (diablo) que lo retenía en la esclavitud del pecado*<sup>20</sup>. *La Redención es el límite divino impuesto al mal por la simple razón de que en ella el mal es vencido radicalmente por el bien, el odio por el amor, la muerte por la resurrección... Esta contienda (entre el bien y el mal) se ilustra a veces con la figura de la balanza. Usando este símbolo, se puede decir que Dios, ofreciendo el sacrificio de su propio Hijo en la cruz, ha puesto esta expiación de valor infinito en el platillo del bien, para que en definitiva, éste pueda prevalecer siempre*<sup>21</sup>.

El límite impuesto al mal por el bien divino se ha incorporado a la historia del hombre, a la historia de Europa en particular, por medio de Cristo. Así pues, no se puede separar a Cristo de la historia del hombre. De hecho, sólo en Él todas las naciones y la humanidad entera pueden cruzar el umbral de la esperanza.

*No existe mal del que Dios no pueda obtener un bien más grande. No hay sufrimiento que no sepa convertir en camino que conduce a Él... Cristo, padeciendo por todos nosotros, ha dado al sufrimiento un nuevo sentido, lo ha introducido en una nueva dimensión, en otro orden: en el orden del amor. Es verdad que el sufrimiento entra en la historia del hombre con el pecado original..., pero la pasión de Cristo en la cruz ha dado un sentido totalmente nuevo al sufrimiento y lo ha transformado desde dentro. Ha introducido en la historia humana, que es una historia de pecado, el sufrimiento sin culpa, el sufrimiento afrontado exclusivamente por amor. Es el sufrimiento que abre la puerta a la esperanza de la liberación... Es el sufrimiento que destruye y consume el mal con el fuego del amor, y aprovecha incluso el pecado para múltiples brotes de bien. Todo sufrimiento humano, todo dolor, toda enfermedad, encierra en sí una promesa de liberación, una promesa de la alegría: “Me alegro de sufrir por vosotros”, escribe san Pablo (Col 1, 24)... En el amor, que tiene su fuente en el Corazón de Jesús, está la esperanza del futuro del mundo. Cristo es el Redentor del mundo*<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> *Memoria e identidad*, o.c., p. 33.

<sup>21</sup> *Ib.* p. 37.

<sup>22</sup> *Ib.* pp. 207-208.

El mal no tiene la última palabra en el mundo. Jesús triunfó por medio de la cruz. *El mal nunca consigue la victoria. El misterio pascual confirma que a la postre vence el bien; que la vida prevalece sobre la muerte y el amor triunfa sobre el odio*<sup>23</sup>.

El sufrimiento no es algo absurdo y sin sentido, sino un tesoro valioso para la salvación del mundo. Por eso, el Papa Juan Pablo II escribió a los enfermos la carta apostólica *Salvifici doloris*, en la que dice: *El hombre que sufre no sólo es útil a los demás, sino que realiza incluso un servicio insustituible... El sufrimiento más que cualquier otra cosa es el que abre el camino a la gracia, que transforma las almas. El sufrimiento, más que todo lo demás, hace presente en la historia de la humanidad la fuerza de la redención... La Iglesia siente la necesidad de recurrir al valor de los sufrimientos humanos para la salvación del mundo*<sup>24</sup>.

*Les pedimos a todos los que sufren que nos ayuden. Precisamente a ustedes, que son débiles, pedimos que sean una fuente de fuerza para la Iglesia y para la humanidad. En la terrible batalla entre las fuerzas del bien y del mal, que nos presenta el mundo contemporáneo, venza su sufrimiento en unión con la cruz de Cristo*<sup>25</sup>.

El mismo Juan Pablo II aclara: *Jesús es quien ofrece a Dios Padre el sacrificio de sí mismo, de su carne y de su sangre, y con su sacrificio justifica a los ojos del Padre a toda la humanidad e indirectamente a toda la creación*<sup>26</sup>.

*En el sacrificio de la cruz, representado y actualizado en cada Eucaristía, Cristo se ofrece a sí mismo por la salvación del mundo*<sup>27</sup>.

Todos los sufrimientos de los seres humanos deberían ser ofrecidos con los de Jesús por la salvación de la humanidad. En cada misa debemos unirnos a Jesús, que se ofrece al Padre, y unir nuestra vida con Jesús por la salvación de todos. Así se comprende la explosión de alegría de san Pablo cuando dice: *Me alegro en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo* (2 Co 12, 10). Y vuelve a insistir: *Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo en su cuerpo, que es la Iglesia* (Col 1, 24).

---

<sup>23</sup> Ib. p. 74.

<sup>24</sup> Carta apostólica *Salvifici doloris* N° 27.

<sup>25</sup> Ib. N° 31.

<sup>26</sup> Juan Pablo II, *Don y misterio*, BAC, Madrid, 1996, pp. 91-92.

<sup>27</sup> Ib. p. 96.

